

La formación de los adolescentes mexicanos: esculpiendo ciudadanos para una nación moderna (1876-1934)

Ivonne Meza-Huacuja*

imeza@colmex.mx

Resumen

A finales del siglo XIX la adolescencia y los adolescentes comenzaron a ser definidos de forma distinta con respecto a siglos anteriores en los Estados Unidos. Los nuevos conceptos fueron validados por la moderna ciencia médica y la recién fundada psicología experimental. Resaltaban la susceptibilidad física y fisiológica de dicho periodo de vida y la necesidad de una correcta orientación por parte de expertos en la materia e instituciones especializadas. El objetivo del presente artículo es estudiar la adopción de las nuevas conceptualizaciones de la adolescencia y el establecimiento de instituciones especializadas en la formación de los adolescentes en México. Se tomará en cuenta que la diversidad políticas y acciones en torno a los adolescentes reflejan los prototipos de ciudadanía durante los distintos gobiernos y por distintos grupos sociales. Resulta importante destacar que las nuevas generaciones fueron vista como agentes de transformación que permitirían alcanzar nuevos ideales que se traducían en la sobrevivencia de una comunidad o ideología en particular.

Palabras clave

Adolescencia; México moderno; educación, ciudadanía

Raising Mexican adolescents: shaping subjects for a new modern nation (1876-1934)

Abstract

At the end of the 19th century, adolescence and adolescents began to be defined in the United States differently from previous centuries. The new concepts were validated by modern medical science and the newly founded experimental psychology. They highlighted the physical and physiological susceptibility of this period of life and the need for correct guidance by experts in the field and specialized institutions. The objective of this article is to study the adoption of the new conceptualizations of adolescence and the establishment of specialized institutions for the education of adolescents in Mexico. It will be considered

that the diversity of policies and actions around adolescents reflect the prototypes of citizenship during the different governments and by different social groups. It is important to note that the new generations were considered agents of transformation that would allow reaching new ideals that resulted in the survival of a community or ideology. This study demonstrates the intersections of local and international adolescent ideas when explaining how the standardized model adapts to a context, conserving the base, but transforming other aspects according to the specific identity of the Mexican adolescent.

Keywords: adolescence, modern Mexico, education, citizenship

Keywords

Adolescencia; México moderno; educação; cidadania

*Licenciada en Historia por la UNAM, maestra y doctorado en Historia por El Colegio de México. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de la adolescencia en México y de las comunidades mexicano-americanas; y de las manifestaciones culturales y contra-culturales de los jóvenes en México y los Estados Unidos. Desde el 2016 es coordinadora, junto con Sergio Moreno, del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes en el IISUE-UNAM. Forma parte del Seminario de Investigación en Juventud de la UNAM.

El concepto de adolescencia moderna fue gradualmente introducido en México a finales del siglo XIX, durante las administraciones de Porfirio Díaz (1876-1880; 1884-1910), Manuel González (1880-1884) y los gobiernos posrevolucionarios (1911-1934).¹ En cada uno de ellos funcionarios, educadores, comunidades religiosas y partidos políticos buscaron adoptar y adaptar el nuevo concepto a las expectativas de cada sector sobre los futuros ciudadanos. Las nuevas enunciaciones sobre la adolescencia no sólo resaltaron los cambios fisiológicos que sirvieron para clasificar un periodo de vida, sino contribuyeron a la construcción de un “sujeto nuevo”, el adolescente, cuya personificación reflejó las preocupaciones y/o expectativas sociales de distintos grupos en periodos históricos específicos (AUSTIN, 1998, p.1-2). Esta caracterización, o, mejor dicho, caracterizaciones promovieron el cultivo de ciertos valores, fortalecieron prototipos de género, regularon las relaciones entre uno y otro sexo, subordinaron a los jóvenes a la autoridad adulta, normalizaron comportamientos, difundieron ideologías, proyectos políticos y religiosos particulares.

Para algunos autores la definición moderna de adolescencia, aunque rescatada por Jean Jacques Rousseau en 1762 en su libro *Emilio o de la educación* fue popularizada en los Estados Unidos por el psicólogo y educador G. Stanley Hall y aplicada en dicho país en el ámbito educativo. Las teorías de Hall partían de sus observaciones de los “adolescentes” estadounidenses, particularmente de los jóvenes anglosajones de los sectores medios y altos de las grandes ciudades como Nueva York,

Boston o Chicago (CRAVENS, 2006). Algunas sus señalamientos, como la de la adolescencia como una edad de rebeldía, de gran susceptibilidad, de fácil enamoramiento, de riesgo a cometer crímenes, entre otros, se difundieron a nivel internacional inicialmente en el ámbito educativo y jurídico.

El objetivo principal de mi investigación es mostrar la forma en que estas nuevas concepciones sobre la adolescencia fueron adoptadas en México. En cómo las transformaciones políticas y sociales intervinieron en la configuración de sus significados, en la creación de instituciones formativas para los adolescentes e incluso en la internalización de actividades “propias” para cada sexo. El presente artículo ha sido estructurado en tres secciones, cada una de las cuales refleja las diferentes influencias más influyentes en la formación sobre las nociones modernas de la adolescencia mexicana.

La definición del sujeto: la construcción científica del adolescente mexicano

A finales del porfiriato la investigación científica fue financiada gubernamentalmente e inclusive el positivismo, sustentado por principios científicos, fue aplicado en la implementación de políticas públicas que de acuerdo con algunos funcionarios contribuiría al desarrollo económico y a la regeneración de la sociedad mexicana (BAZANT, 2006, p.159). Dicho ambiente preparó el terreno para la adopción del nuevo concepto de adolescencia en México, considerada como una edad

¹Como adolescencia moderna me refiero a aquella construida a partir de los discursos científicos del siglo XIX, particularmente de los procedentes de la naciente psicología experimental y medicina (psiquiatría, endocrinología, eugenesia).

²De acuerdo con algunos investigadores los trabajos científicos durante la primera mitad del siglo XX se centraron, en su mayoría, en la traducción de descubrimientos realizados en otros países. Algunas instituciones y asociaciones contaron con un incipiente apoyo gubernamental dada la inestabilidad política del país. Durante el régimen de Díaz el presupuesto destinado a la ciencia se incrementó y jugó un papel importante en la modernización sanitaria de las principales ciudades del país. (PÉREZ TAMAYO, 2010; AGOSTONI, 2003).

fundamental para el óptimo desarrollo de los futuros ciudadanos del país²

Las primeras alusiones sobre las transformaciones físicas y psicológicas de la pubertad fueron encontradas en algunas tesis elaboradas por los estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina ubicada en la ciudad de México a finales de la década de 1880 y principios de 1900. En ellas se describía la llegada de la menarquía y la transformación del gusto, los hábitos y la personalidad en las jovencitas desde la pubertad. Sus autores sugerían también, la importancia de la higiene sexual y la conveniencia de postergar la edad del matrimonio para evitar la degeneración de la progenie y permitir el aprendizaje de las “labores femeninas” (LADRÓN DE GUEVARA, 1887, p. 39-48). Por su parte, algunas revistas médicas, como *El amigo de la juventud*, enfocaban su atención en los varones, recomendando a las madres alejar a sus hijos de las excitaciones sexuales para evitar su distracción de los estudios, el desgaste viril y el desinterés por formar una familia (AJ. 10 abril 1913, p.6).

Las preocupaciones sobre el ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio, el efecto de las enfermedades venéreas y la homosexualidad sobre las futuras generaciones no fue exclusivo de los galenos. Las ideas eugénicas sobre la regeneración social ganaban terreno entre las autoridades internacionales, naciones; entre médicos, juristas, profesores e incluso líderes religiosos. En el caso mexicano se fusionaron con algunos propósitos del nacionalismo revolucionario y los empeños de algunos artistas, intelectuales y funcionarios de convertir al

país en una nación moderna y de construir una nueva identidad nacional (STERN, 2000; SUÁREZ y LÓPEZ GUAZO, 2005).

La Escuela Nacional Preparatoria (ENP), considerada la preparatoria más prestigiosa del país, fungió como el “puerto de llegada” del positivismo comteano en México (HALE, 2002, p. 221-266)³. Fue, además, la primera institución educativa en la nación en adoptar el término “adolescentes” para designar a sus alumnos, la mayoría de ellos pertenecientes a la clase media y alta de la sociedad mexicana. La asociación de la adolescencia con el despertar sexual y el descontrol de los instintos queda ilustrada con las críticas de algunos periódicos conservadores sobre la “falta de disciplina y comportamiento inmoral de los preparatorianos⁴. En 1885, en un esfuerzo por dar solución a dicha problemática, el entonces director de la ENP, Vidal Castañeda y Nájera, propuso la apertura de un curso de higiene en la preparatoria. Hacia 1930, dicha asignatura, pero bajo el nombre “Higiene de la adolescencia y la juventud” formó parte del plan de estudios oficial de la institución.

Ezequiel A. Chávez, director y profesor de la ENP, jugó un papel primordial en la difusión de los modernos “descubrimientos” y conceptualizaciones de la adolescencia, y en la implementación de prácticas educativas apropiadas para dicha edad en México. Los trabajos de Chávez pueden considerarse equiparables con los de G. Stanley Hall en los Estados Unidos, tanto por sus esfuerzos por crear una obra científica enfocada en describir y explicar las transformaciones fisiológicas y psicológicas durante adolescencia, como su interés por

³Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, tomó en París, en 1847, un curso con Augusto Comte sobre historia de la humanidad, adoptando el positivismo como parte de su ideología. Allegado al presidente Benito Juárez, formó parte de un grupo de políticos liberales encargados de la modernización del sistema educativo mexicano. Entre ellos, Barreda fue el encargado de la fundación y organización del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria que se basó en la enseñanza de la ciencia, eliminando las materias religiosas presentes en los colegios religiosos. (cfr. DÍAZ y DE OVANDO et al, 2006)

⁴Dichas críticas continuaron durante la década de 1910 y 1920, acusando a los estudiantes, conjuntamente con los universitarios, de visitar prostíbulos y padecer enfermedades venéreas. “Escuela Nacional Preparatoria, anexo no.7”, BIP, 1 enero 1913, p. 47.

difundir dichas ideas entre las nuevas generaciones de docentes, así como de tener una participación primordial en la configuración del sistema educativo mexicano durante el porfiriato y los gobiernos posrevolucionarios.

El trabajo de Chávez como profesor en la ENP, sus viajes a Europa y los Estados Unidos, su afición por la compra de libros con las “últimas” propuestas educativas y “descubrimientos” sobre la adolescencia, al igual que su experiencia como docente en la Universidad de California, Los Ángeles (1906, 1909 y 1932) y en la Universidad de Cincinnati (1917 a 1918) contribuyeron a su especialización en dicho grupo de edad. Desde 1922 se puede encontrar a Chávez impartiendo la cátedra de "Psicología de la adolescencia" a profesores en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la entonces Universidad Nacional de México. El objetivo de Chávez fue capacitar especialistas en educación y psicología adolescente, motivación que lo impulsó a escribir *Ensayo de psicología de la adolescencia* en 1928 que fue utilizado como libro de texto para sus cursos.

Ensayo es considerado el primer libro escrito en México enfocado en el estudio de la adolescencia desde una perspectiva médica, filosófica, moral, legal, antropológica y psicológica. Una gran parte del libro está compuesta por la recopilación de ideas, conceptos, “descubrimientos” y observaciones realizadas por especialistas en Europa y Estados Unidos con el fin último de construir una tipología sobre los adolescentes mexicanos a la que Chávez dedicó algunos párrafos intercalados a lo largo de su extenso trabajo. Si bien, Chávez contemplaba a la rebeldía, los cambios de humor, la infatuación, la coquetería, timidez y el instinto gregario como características universales de todos los adolescentes, también creía en que dichos rasgos variaban de intensidad dependiendo de la “personalidad” del individuo. Algunos capítulos los destinó a la formación de los

y las adolescentes, como, por ejemplo, recomendaba a sus lectores la separación de sus alumnos en distintos salones de acuerdo a su sexo, promovía la celebración de actividades extracurriculares bajo la supervisión de un adulto y la selección de deportes adecuados por los adolescentes de acuerdo a su edad y sexo (CHAVEZ, 1956).

El Estado Mexicano y la formación de los futuros ciudadanos

Al igual que en los casos inglés y estadounidense, en México las escuelas se convirtieron en los espacios en donde los conceptos e ideales sobre la adolescencia fueron implementados por primera vez de forma masiva (cfr. KETT, 1970; GILLIS, 1974). Desde finales del siglo XIX hasta la década de 1920 el término “adolescente” fue aplicado, predominantemente, a los estudiantes de entre doce y diecinueve años de las escuelas secundarias y preparatorias del país. Muchos de los varones pertenecientes a las clases privilegiadas de otros estados fueron enviados a la ciudad de México a estudiar en la prestigiosa ENP. El componente femenino de dicha institución fue bajo (su número crecería con el paso de los años), y al igual que los varones, procedían de sectores acomodados y de familias progresistas, pues la mayoría de las jovencitas de “buenas familias” permanecían en sus hogares o tomaba cursos de manualidades y/o de ciencia doméstica en las escuelas técnicas de la ciudad (SCHELL, 2003).

La ENP era constantemente acusada por la prensa, por los políticos conservadores y por miembros de la iglesia católica como “una escuela de inmoralidad”, principalmente porque había adoptado un plan de estudios en el que las ideas religiosas habían sido desterradas. Como lo señalé anteriormente, el currículo de la ENP estaba compuesto en mayor parte por materias científicas, y en menor medida por asignaturas del área humanística co-

mo la filosofía, historia y literatura (cfr. DÍAZ Y DE OVANDO *et al*, 2006).

Las protestas de los preparatorianos, quienes se unían a los alumnos de las escuelas profesionales en contra de las decisiones gubernamentales, coadyuvaron a la mala reputación de la institución y de sus estudiantes. Ejemplo de ello fueron las manifestaciones en contra del pago de la deuda inglesa durante la década de 1880⁵; su incorporación a los ejércitos rebeldes durante la Revolución mexicana, o en su defecto, su apoyo al régimen de Porfirio Díaz (GARCIADIEGO, 1996). Los cambios en las políticas educativas y de los programas escolares de la ENP también fueron motivo de descontento para sus alumnos, el “mal desempeño de los profesores y directivos generó ataques, protestas y solicitudes de despido por parte de ciertos estudiantes.

Los disturbios provocados por los preparatorianos inquietaban a funcionarios, periodistas, a algunos líderes religiosos y feligreses católicos quienes a través de columnas en periódicos o misivas alertaban a sus lectores sobre la falta de control de los futuros ciudadanos⁶. Como resultado, las autoridades de la ENP implementaron ciertos castigos que apenas cambiarían a lo largo de los años. Entre ellos, por ejemplo, se separaba a los estudiantes difíciles y se les enviaba a estudiar a la biblioteca, se les hacía trabajar horas extras, se enviaban informes de conducta a los padres o se les suspendía o expulsaba dependiendo de la gravedad de la falta. No obstante, los estudiantes continuaron portándose mal y en ocasiones "aterrorizaban" a las personas que solían ca-

minar alrededor del recinto escolar en el centro histórico de la ciudad (SEP, 1928, p.407-408).

Algunos psicólogos destacaban que la rivalidad era una característica propia de la adolescencia. Una de las formas en que las autoridades lidiaron con este problema fue la canalización de la energía de los estudiantes hacia actividades extracurriculares. Esto incluyó, a finales del siglo XX, la organización de asociaciones literarias y científicas estudiantiles; y durante las décadas de 1920 y 1930, la fundación de revistas de las recién establecidas escuelas secundarias, formación de equipos deportivos y de grupos escultistas para adolescentes.

Algunas de las medidas gubernamentales más radicales sobre la educación y el control de los estudiantes de ENP ocurrieron entre 1913-1924 con la llegada del general conservador Victoriano Huerta a la Presidencia de la República. Una de las primeras políticas implementadas fue la militarización de las escuelas normales, universitarias y de la ENP. En esta última los estudiantes fueron obligados a usar uniformes del ejército y los castigos se basaron en los preceptos militares. Los preparatorianos fueron castigados por faltas de respeto a las autoridades, por molestar a sus compañeros más jóvenes y por cualquier otra forma de sublevación. Huerta pensaba que por medio de dichas medidas podría controlar cualquier posible rebelión estudiantil contra su gobierno impopular además de garantizar la formación militar de los adolescentes y jóvenes en caso de una invasión internacional. Estas acciones también sirvieron para reforzar los prototipos de masculinidad militarista

⁵Esta deuda fue contraída por los jóvenes gobiernos mexicanos después de su independencia de España. Sin dinero para empezar a trabajar, las nuevas administraciones pidieron préstamos a los bancos ingleses para obtener grandes tasas de interés. Entre 1830 y 1850 las nuevas administraciones hicieron la mayoría de sus pagos, aunque existieron algunos periodos sin retribución alguna. Dicha situación desencadenó un conflicto diplomático entre Inglaterra y México. Durante la presidencia de Díaz, el gobierno necesitó mayor inversión extranjera y el restablecimiento de las relaciones con Inglaterra. Una de las condiciones fue el reconocimiento de la antigua deuda británica, un problema que provocó la protesta de algunas personas y del sector estudiantil. (VILLEGAS, 2005).

⁶José Romano Muñoz, “La formación del ciudadano en la Escuela N. Preparatoria” en Revista de la Escuela Nacional Preparatoria, marzo de 1923, p.88. en *AHUNAM. ENP*, Folletos, Caja 11, Ej. 134; véase también (MARTÍNEZ ASSAD *et al*, 2010).

⁷Para más información sobre la transformación de los discursos oficiales sobre la masculinidad véase (DOMÍNGUEZ-RUVALCABA, 2007; MACÍAS-GONZÁLEZ, 2012).

(constituida por el sentido del honor, la virilidad y el manejo de las armas).⁷

En 1925 se estableció de forma oficial en México un nuevo nivel educativo denominado escuela secundaria. Con su apertura, las autoridades de la recién fundada Secretaría de Educación Pública (1921) tuvieron control total de los tres primeros años de la enseñanza de los adolescentes; mientras que la preparatoria, bajo la administración de la Universidad Nacional, se haría cargo de los siguientes dos.⁸

La escuela secundaria había surgido como producto de los gobiernos de la Revolución mexicana. Resultaba ser, por excelencia, una escuela enfocada en la formación de los adolescentes modernos mexicanos, es decir, de una nueva versión de ciudadanía construida desde la retórica revolucionaria. Las discusiones sobre la necesidad de una escuela intermedia entre la escuela primaria y la preparatoria pueden encontrarse por primera vez en un informe coordinado por el educador y predicador presbiteriano Andrés Osuna publicado en 1917 bajo el título de *La Escuela Preparatoria*. Osuna, quien había sido educado en los Estados Unidos, estaba interesado en la implementación en México del sistema de escuela secundaria estadounidense, no obstante, su informe también incluía una revisión de los niveles de enseñanza para adolescentes desarrollados en Alemania, Francia e Inglaterra (OSUNA; 1917). Las propuestas de Osuna no fueron efectuadas en ese momento. La aplicación de dicho proyecto se dificultó debido a los problemas financieros de los nuevos gobiernos revolucionarios. Durante las siguientes décadas, las sugerencias y preocupaciones de Osuna continuaron siendo discutidas en el ámbito educativo.

En 1925, Moisés Sáenz, subsecretario de Educación Pública, miembro de la iglesia metodista, y al igual que Osuna, maestro entrenado en los Estados Unidos, estableció la escuela secundaria en México (LOYO, 2014). Además de los argumentos académicos de Osuna, Sáenz justificó la apertura de la escuela secundaria como una forma de dar solución al acoso de los estudiantes mayores sobre los más jóvenes en la preparatoria, a la falta de control de los maestros sobre los adolescentes, al alojamiento de los alumnos de la ENP tras el aumento de la inscripción en el plantel (el edificio actual no podía mantener la población existente de estudiantes), y como freno a la intervención de los sindicatos en las políticas internas de la escuela secundaria y en la contratación de los estudiantes. Sáenz basó sus propuestas en los trabajos de especialistas en educación de Estados Unidos y Francia como G. Stanley Hall, Alexander Inglis, Edward Thorndike, Marguerite Edvard, Auguste Lemaître y Alexandre Ribot.⁹

Para Osuna y Sáenz, la influencia principal para la concepción y el establecimiento de una escuela intermedia (por ejemplo, la escuela primaria y las escuelas universitarias) fueron las teorías de Edward Thorndike (1903). Thorndike observó al período de la adolescencia como un proceso gradual, alejándose de la visión de Hall que la describía como una edad cuyas transformaciones físicas y psíquicas ocurrían abruptamente.

Las primeras secundarias públicas abrieron sus puertas en la ciudad de México. En 1934, podían encontrarse diez escuelas públicas distribuidas en las zonas urbanas habitadas por la clase media. Pese a la retórica gubernamental sobre la democratización de la enseñanza superior, que debía traducirse en la accesibilidad de la es-

⁸Los años de enseñanza en la ENP variaron de periodo a periodo, pero durante los años previos al establecimiento de la escuela secundaria fueron cinco.

⁹Stanley G. Hall, *Adolescence* (1904); Alexander Inglis, *Principles of Secondary Education* (1918), Marguerite Edvard, *La adolescente* (1919); Auguste Lemaître, *La vida mental del adolescente* (1919), Alexandre Ribot, *La réforme de l'enseignement secondaire* (1900); Edward Thorndike, *Educational Psychology* (1903).

cuela secundaria para todas las clases sociales, los costos del transporte y la ubicación de estas instituciones dificultaron el acceso de los jóvenes de los sectores populares. Por su parte, las escuelas privadas, la mayoría de ellas católicas, también abrieron sus propias secundarias que siguieron el plan de estudios de las escuelas públicas seculares, pero agregaron materias de corte religioso. Durante este período, la ENP fue considerada como una institución porfirista difusora de valores elitistas y conservadores.

Las secundarias también fungieron como espacios de difusión de la nueva propaganda posrevolucionaria y del nacionalismo cultural, tanto para los adolescentes como para sus padres. La Secretaría de Educación y algunos periódicos nacionales como *El Universal*, organizaron concursos nacionalistas, eventos especiales y conmemoraciones históricas en los adolescentes bailaban, cantaban música tradicional mexicana y presentaban rutinas de ejercicios. También a través de estas instituciones se fomentó la educación higiénica y el cumplimiento de los deberes cívicos. Se fomentó, además, el respeto por la bandera nacional, la cooperación, el ahorro, y el desprecio por el consumo de alcohol. Con pequeños ajustes a lo largo de los años, los programas y el plan de estudios de la secundaria se transformaron al buscar un equilibrio entre las disciplinas de arte científico, humanista, artístico e industrial.

En 1931, en un informe oficial de la SEP, Palma Guillén, directora del Departamento de Enseñanza Secundaria, afirmó que después de cinco años de éxito, la experiencia adquirida en las escuelas secundarias había permitido la ejecución de reformas que permitían adaptar de una forma más eficiente los modelos extranjeros al contexto y necesidades mexicanas. Con estas transformaciones, el nombre genérico de estas instituciones cambió a Escuela Secundaria Mexicana (SEP, 1928, p.168).

La lucha por la conciencia: controversia entre la iglesia y el estado

De acuerdo los especialistas los adolescentes debían ser vigilados y orientados en todo momento por la figura de un adulto, pero especialmente por instituciones y personas especializadas en su tratamiento. Tanto Hall, como Chávez, Sáenz y algunos ministros protestantes, la energía de los adolescentes debía ser controlada y encaminada hacia actividades provechosas que contribuyeran al desarrollo armónico de su cuerpo, a su equilibrio emocional y al cultivo de la moralidad. Una recomendación muy difundida fue alejar a los adolescentes de las tentaciones de la vida citadina, como el juego, el crimen, los burdeles, el tabaco y el alcohol. De lunes a viernes los adolescentes pasaban la mitad del tiempo en la escuela, algunos padres de familia, educadores y ministros religiosos organizaron actividades extracurriculares que pudieran desarrollar en su tiempo libre.

De acuerdo con Joseph F. Kett, estas ideas fueron inicialmente establecidas en los Estados Unidos por los protestantes, durante la segunda mitad del siglo XIX, a través de las escuelas dominicales (KETT, 1977, p.116-120). Una de las primeras instituciones que comenzó a introducir actividades extracurriculares en México enfocadas en la adolescencia fueron las iglesias presbiterianas y metodistas, en ese momento las instituciones religiosas no católicas con mayor fuerza en México. Aunque sus feligreses no constituyeron un número muy representativo, la trascendencia de sus miembros en la política nacional tuvo un fuerte impacto en la implementación de políticas educativas centradas en los adolescentes (BALDWIN, 1986). Al igual que en el caso estadounidenses, los protestantes fueron uno de los primeros grupos en definir a la adolescencia desde una

perspectiva psicológica. Con gran interés por impulsar la educación en México como una forma de regeneración social, sus periódicos religiosos difundieron las investigaciones actuales y descubrimientos sobre la adolescencia y propusieron la aplicación de técnicas especiales para dicho grupo de edad.

De acuerdo con mi investigación, la primera institución moderna en establecer un programa específico dirigido a adolescentes en México fue la Liga Epworth, organizada en 1893 en la ciudad de México (sólo tres años después de su creación en los Estados Unidos). El objetivo de dicha agrupación fue promover, entre los jóvenes de dieciséis a treinta y cinco años la educación religiosa, fomentar la asistencia social y la importancia del trabajo¹⁰. En 1895, se fundó la Liga Juvenil Epworth, que estuvo a cargo de niños y adolescentes menores de quince años.¹¹

Durante los siguientes años, la Liga Epworth experimentó una serie de cambios dentro de sus distintas ramas, principalmente en la denominada Junior League. Una de las transformaciones más importantes fue la forma de seleccionar al dirigente de cada rama. Para aquellos dedicados a la juventud mayor, no fue elegido por votos como anteriormente sucedía, sino que sus integrantes era supervisados y dirigidos por un pastor, cuya figura contribuyó a reforzar la imagen del adulto como la figura de la autoridad. Dicho modelo fue replicado en otras instituciones para adolescentes como los *Boy Scouts*. Las discusiones se centraron en la particularidad de la adolescencia y la importancia de separar este grupo de edad de los niños más pequeños. Para 1913, el periódico metodista *El Abogado Cristiano* anunció la fundación de una rama intermedia encargada

de los adolescentes¹². En 1929, la Liga cambió su nombre a Liga Metodista de Jóvenes.

Otro establecimiento protestante que se enfocaría en la formación de adolescentes fue la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA). Su filial mexicana abrió sus puertas en 1902 en la ciudad de México. En contraste con la Liga Epworth, la YMCA admitió seguidores de otras religiones con suficiente solvencia económica para pagar su inscripción y mensualidades. La mejor conocida como “guay”, centró su esfuerzo en el modelamiento corporal sin descuidar la formación técnica de sus socios. Aunque la institución abrió una rama para adolescentes en 1918, previamente había permitido el ingreso a sus instalaciones a jóvenes de dicho periodo de vida. En varias ocasiones, el edificio fue sede de competencias deportivas con equipos formado por adolescentes pertenecientes a diferentes escuelas privadas y públicas de la ciudad.

Resulta importante destacar que el trabajo protestante con los adolescentes fue visto como una amenaza por algunos sectores católicos y conservadores. Para los gobiernos posrevolucionarios, los deportes contribuyeron a la formación de generaciones más fuertes por medio de la mejora física de la población mexicana. La contribución de la YMCA a este esfuerzo fue un ejemplo de la estrecha relación entre las comunidades protestantes y los gobiernos posrevolucionarios (BALDWIN, 1986). De acuerdo con Deborah Baldwin (1986) estas instrucciones no solo dieron apoyo a los ejércitos revolucionarios y consiguieron el reconocimiento estadounidense a los nuevos gobiernos, sino que ambos grupos compartieron la visión de la Iglesia Católica como uno de los principales obstáculos para el pro-

¹⁰Constitución para las ligas locales de la Liga de Epworth”. AC, 1/abr/ 1893, p. 59-60.

¹¹“Estatutos de la Liga Juvenil Epworth”. AC, 15/may/1895, p. 84.

¹²“Puntos débiles de la Liga”. AC, 15/may/1913, p. 311.

greso del país y, por lo tanto, para el mejoramiento de la población mexicana. Para ambas instituciones, el catolicismo no solo representó una obstrucción para la llegada y adopción de nuevas ideas, sino que también había fomentado, entre la población, el incumplimiento de los preceptos gubernamentales había violado el principio de soberanía nacional al seguir los mandatos y jurar obediencia a una autoridad extranjera (es decir, el Papa), socavando así los esfuerzos de las nuevas administraciones de pacificar, reconstruir y unificar el país.

Los católicos, por su parte, desconfiaban del trabajo de los protestantes con los jóvenes y tampoco estaban de acuerdo con los intentos gubernamental por controlar todos los aspectos de la vida de los jóvenes. También acusaron al protestantismo y sus líderes de ser un vehículo de intervención política y social por parte del gobierno de los Estados Unidos en el país.

Las primeras organizaciones católicas interesadas en la formación extracurriculares de los jóvenes en México se establecieron en el siglo XX como respuesta a la popularidad de la YMCA. En 1904, en aparente contradicción, se estableció Caballeros de Colón, una rama mexicana de la conocida organización católica Caballeros de Colón, fundada en los Estados Unidos en 1882.¹³

En 1911 fue fundada por adolescentes varones (que se reconocieron como parte de este grupo demográfico) la Sociedad Filosófica Católica de Estudiantes "Jaime Balmes" en la ciudad de México. Esta organización recordaba las asociaciones literarias creadas para y por los estudiantes de la ENP, pero en este caso específico, se centró en la educación religiosa de sus miembros; estudiantes de preparatoria y universidad. Con el tiem-

po dicha organización se transformó y se convirtió en la Liga de Estudiantes Católicos (Liga de Estudiantes Católicos), con la que se buscó la cristianización de la juventud. Sus miembros señalaron que la ENP y otras escuelas que habían implementado los programas de educación positivista fueron responsables de la pérdida de la fe, de valores y de moralidad de las generaciones más jóvenes. En 1913, la asociación cambió nuevamente de nombre convirtiéndose en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

Con la creciente popularidad de la Liga de Estudiantes, ciertos adultos buscaron la dirección personal y espiritual a través de la ACJM, cuya estructura y administración emulaban a la Asociación Católica de la Juventud Francesa fundada en 1886. La idea de organizarse de acuerdo con la asistencia de iglesias específicas dentro de la organización se hizo popular en todo el país. Las actividades de ACJM se centraron en el adoctrinamiento religioso de sus miembros, en el proselitismo, el bienestar y, como la YMCA, creían en los méritos del desarrollo físico del cuerpo. El ACJM también tenía diferentes ramas para preadolescentes y adolescentes.

Uno de los capítulos más significativos de la ACJM fue su participación en la Guerra Cristera¹⁴. Algunos jóvenes de la ACJM dirigieron y organizaron a los residentes de ciertos pueblos y ciudades del bajío mexicano (Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Querétaro) para resistir y atacar las tropas gubernamentales. En 1929, algunos eclesiásticos firmaron acuerdos de paz con las autoridades estatales, recuperaron el control sobre la ACJM y la sometieron a la recién creada Acción Católica Mexicana que aglutinó a algunas organizaciones encabezadas por feligreses y siguió directamente las

¹³Contrariamente a las organizaciones estadounidenses que reclutaron trabajadores inmigrantes pobres los Caballeros de Colón en México únicamente incorporaron a sus filas a hombres jóvenes de los sectores sociales más altos, generalmente hombres de negocios.

¹⁴La Guerra Cristera 1926-1929, fue una lucha entre algunos feligreses católicos contra los gobiernos del presidente Plutarco Elías Calles y Emilio Portes Gil, desencadenada por el reforzamiento de algunos artículos de la constitución de 1917 que incluyeron el registro oficial de sacerdotes como requisito para poder ejercer sus actividades y el establecimiento de la educación laica en las escuelas públicas.

instrucciones de las autoridades católicas mexicanas y del Vaticano (ASPE ARMELLA; 2008).

Durante los años que cubre este artículo, las dirigentes de las organizaciones católicas femeninas que surgieron de la Unión de Damas Católicas no hicieron ninguna distinción clara entre grupos de edad, congregaban a sus integrantes a partir de su estado civil, es decir, en grupos de casadas o solteras. En 1924, es posible encontrar documentos que muestran que los dieciocho años era la edad más temprana en que las jovencitas eran admitidas. Ese mismo año se abrió una rama de "aspirantes" para niñas de un período de edad más amplio¹⁵. Las actividades aceptadas fuera de la esfera doméstica se limitaron al catecismo, el proselitismo religioso y el bienestar familiar. Cabe destacar que las autoridades católicas y gubernamentales promovieron el regreso de las mujeres a las actividades domésticas y al cuidado de sus familias.

En 1929 las Damas Católicas cambiaron su nombre por el de Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) que admitía viudas, mujeres casadas y de más de treinta años. Al mismo tiempo se conformó una nueva organización denominada Juventudes Católicas Femeninas Mexicanas (JCFM) subdividida en tres grupos diferentes: "efectivas" que albergaba mujeres solteras de entre dieciséis y veintinueve años; "Aspirantes" que incluía niñas entre doce y quince años, e "infantil" para niñas de entre siete y doce años. Para las jóvenes la JCFM, su participación en cualquier tipo de actividad política estaba prohibida. Su entrenamiento dentro de la organización reforzó el ideal conservador de las mujeres como portadoras de valores religiosos cuya misión era difundirlas a las nuevas generaciones. Se esperaba que cada

mujer participara en una actividad específica de acuerdo con sus habilidades, entre las que se encontraban: catequesis, propaganda, acción social, promoción de misiones y cuidado infantil, entre otras.

El registro internacional y control del escultismo fue motivo de la lucha entre la Iglesia Católica y el Estado. El primer antecedente del escultismo infantil y juvenil puede encontrarse en la formación de agrupaciones militares para niños durante el siglo XIX. Dichas organizaciones surgieron por iniciativa de los profesores de escuelas regionales siguiendo las corrientes internacionales de formar, desde temprana edad, a ciudadanos-soldados para la defensa de sus naciones. A partir de la experiencia de los grupos escultistas estadounidenses como los *Boys Scouts of America*, establecida en 1910. El gobierno mexicano por iniciativa del profesor Manuel Velázquez Andrade estableció la primera agrupación scout gubernamental denominada Batallones de Exploradores en 1912. Velázquez era un especialista en educación física en varias universidades de Suecia, Francia y los Estados Unidos. Su trabajo e interés fueron similares a las nuevas propuestas y organizaciones basadas en nuevos descubrimientos sobre la adolescencia, por lo que es posible encontrar referencia al período de edad en algunas de sus obras.

La creación de Batallones de Exploradores fue apoyada por el gobierno y concebida para niños y adolescentes de clase media y superior que asistían a las escuelas de la capital. El antiguo propósito formar "hombres" para una posible acción militar se complementó con el desarrollo del ejercicio físico, el patriotismo, el civismo, la moralidad, la higiene y de paso respaldar la imagen del adulto como una figura de autoridad. Los objetivos del

¹⁵“Conclusiones aprobadas en la Segunda Asamblea General de la Unión Nacional de Damas Católicas Mexicanas celebrada en la ciudad de México los días 14, 15 y 16 del mes de octubre de 1924”, [AHUI, UFCM, Caja 1, Fol.9, f.347](#).

escultismo en México, así como en otros países, reflejan las expectativas de ciertos sectores sociales en un período histórico específico con respecto a sus futuros habitantes. Los fundadores de los distintos grupos escultistas en Estados Unidos y México se enfocaron en los individuos transitaban por la pubertad y la adolescencia.

En 1914 los Batallones de Exploradores cambiaron su nombre por el de Exploradores Mexicanos probablemente para desvincularse del gobierno militarista Huerta y para marcar una nueva época tras la llegada del grupo revolucionario a la presidencia de la república. Durante dicho periodo pese a tener el aval gubernamental y recibir una oficina dentro del Despacho de Instrucción Pública, carecieron de respaldo financiero. En 1917, los Exploradores se reorganizaron bajo la dirección de Federico Clark, siguiendo las instrucciones del presidente Venustiano Carranza. Durante los años siguientes Clark y otros miembros militares del gobierno de Carranza visitaron los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos¹⁶. Su misión fue estudiar el movimiento *boy scout*, el entrenamiento militar de niños y adolescentes y establecer relaciones fraternales a nivel internacional.

En 1920, tras el asesinato de Carranza los Exploradores cambiaron su nombre nuevamente por el de Tribus Indígenas Mexicanas y reforzaron su orientación nacionalista. Dicha reorganización respondería al proyecto cultural revolucionario difundido a través de la nueva Secretaría de Educación Pública (SEP), fundada en 1921, a cuyo frente se encontraba José Vasconcelos. Aunque mantuvo la misma organización que sus antecesoras, su nuevo líder el profesor protestante José U. Escobar

(director de la rama de Jóvenes y Estudiantes de la YMCA de México) utilizó términos como el de “bravos” y “caciques”, que hacían referencia al pasado indígena, para denominar a los distintos subgrupos que componían a la agrupación.¹⁷

En 1926, las Tribus Indígenas se transformaron en Tribus de Exploradores Mexicanos permaneciendo bajo la tutela de Escobar. Desde ese momento obtuvo apoyo económico de SEP e incorporaron como parte de los directivos a Moisés Sáenz. Con dicho cambio el objetivo de las autoridades educativas fue mantener su influencia sobre los adolescentes a fin de proteger a los jóvenes de la ideología católica y fomentar los valores promovidos por los nuevos gobiernos revolucionarios. Por esta razón, las Tribus de Exploradores se mantuvieron al margen de cualquier insinuación religiosa, difundiendo el cultivo de los valores morales y los deberes cívicos. Las autoridades gubernamentales pensaron que era importante que a los futuros ciudadanos de México se les enseñara a ser honestos, leales, respetuosos, responsables, serviciales, cooperativos y comprometidos. Como era de esperar, algunos seguidores católicos no estaban de acuerdo con las organizaciones patrocinadas por el gobierno y retiraron a sus hijos de Tribus formando sus propios grupos dentro de las escuelas católicas privadas. Estas nuevas organizaciones congregadas luego en la agrupación denominada Exploradores Nacionales de la República Mexicana compitieron con las Tribus por el registro internacional ganándolo en 1927. Su obtención fue vista como una victoria de los católicos durante Guerra Cristera en contra de las organizaciones gubernamentales. En 1929, durante los tratados de paz entre el Estado y la Iglesia Católica, los poste-

¹⁶No existe información sobre cuáles fueron los países latinoamericanos. “Sale a EU una comisión de la Sría. de Guerra”, E, 27 de junio de 1920.

¹⁷Esta orientación nacionalista de las Tribus Indígenas no era una característica original del movimiento scout mexicano. Al igual que los American Boy Scouts, que enseñaban las habilidades de supervivencia de las tribus nativas americanas, Tribus Indígenas también se basaba en el precedente histórico, al igual que el movimiento de exploradores en Italia y Canadá.

riormente denominados *Boy Scouts de México* fueron sometidos al poder de Acción Católica.

Conclusiones

La concepción moderna de la adolescencia en México debe entenderse como un concepto que se originó internacionalmente y se introdujo progresivamente en el léxico y las instituciones del país. Una explicación de dicho proceso puede atribuirse a las nuevas percepciones que resultaron cuando los métodos científicos revelaron nuevos conocimientos. Este nuevo sistema de validación dio legitimidad a los descubrimientos médicos y con ello a recién fundada psicología experimental. El reconocimiento de la adolescencia y los adolescentes como sujetos de investigación científica, así como el aumento de la esperanza de vida en los Estados Unidos y Europa, ayudaron a impulsar su popularización gradual y difusión mundial. En otras palabras, la aceptación del conocimiento científico como la forma más precisa y lógica de aprender y adquirir nueva información ayudó a construir paradigmas y definiciones universales sobre la adolescencia, lo que resultó en la creación de instituciones y actividades específicamente dirigidas a este grupo de edad alrededor del mundo.

Al comparar las historias regionales sobre la evolución de la adolescencia y de las instituciones enfocadas en la formación de los adolescentes, es posible caer en la cuenta de que todas las generalizaciones modernas sobre dicho periodo de vida en el mundo occidental se basan en parámetros científicos usualmente generados por naciones hegemónicas (política, científica y culturalmente) que definen a la adolescencia como un periodo de cambios fisiológicos y de transformaciones psi-

cológicas¹⁸. Dichos conocimientos son incorporados de dos maneras a su aplicación y práctica en cada nación, región o localidad: trasladando tal cual las instituciones establecidas en las naciones generadoras de “conocimiento” (YMCA, Boy Scouts) o transformando y adaptando dicha información de acuerdo a las necesidades políticas, sociales y religiosas existentes en dicha cultura o grupos social (Escuelas Secundarias, ACJM, Tribus de Exploradores Mexicanos).

Los estudios regionales sobre la historia de la adolescencia nos ayudan desmenuzar y separar las similitudes y diferencias de los distintos proyectos locales. Conocimientos que revelan: la conexión de redes internacionales e interinstitucionales a partir del intercambio de saberes, de la creación de instituciones con ciertas semejanzas entre sí; los ideales y objetivos finales en torno a la construcción de una idea nacional y de ciudadanía o comunidad, al analizar las retóricas y prototipos de adolescentes e inclusive, los temores sociales.

Dichas propuestas aplicadas al caso mexicano permiten observar la permanencia de la idea de los adolescentes como portadores de valores liberales y agentes modernizadores de la sociedad y la nación durante los últimos años del régimen de Porfirio Díaz y los gobiernos pos-revolucionarios, por lo menos desde la retórica de funcionarios y sectores sociales progresistas. Por su parte, la fundación de la ENP y la escuela secundaria, así como los planes de estudios y el control de las actividades extracurriculares por parte del gobierno dan cuenta de los esfuerzos por la supervivencia de proyectos nacionales específicos en un corto periodo de tiempo (el de la llegada del adolescente a la vida adulta, a la mayoría de edad).

¹⁸Podemos señalar como características fisiológicas: el inicio de la capacidad reproductiva, el crecimiento físico a gran velocidad y el desarrollo de los órganos sexuales; como transformaciones psicológicas: los cambios de comportamiento, de humor, la rebeldía, el rápido enamoramiento entre otros.

Referencias

- AGOSTONI, Claudia. *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico City, 1876-1910*. Calgary, University of Calgary Press/University of Colorado/ UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- ASPE ARMELLA, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos La Acción Católica y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos: 1929-1958*. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.
- AUSTIN, Joe; y WILLARD, Michael Nevin. *Generation of Youth. Youth Culture and History in Twentieth-Century America*. New York: New York University Press, 1998.
- BALDWIN, Deborah J. "Diplomacia cultural: Escuelas misioneras protestantes en México" en *Historia Mexicana*. Vol. 36, n. 2 (142), (oct-dic 1986), p. 287-322.
- BAZANT, Milada. *Historia de la Educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México, 2006.
- CHÁVEZ, Ezequiel A. *Ensayo de Psicología de la Adolescencia*. México: Jus, 1956.
- CRAVENS, Hamilton. The Historical Context of G. Stanley Hall's Adolescence (1904). vol. 9, n.3 (aug. 2006), p. 172-185. *History of Psychology*. Washington.
- DÍAZ y DE OVANDO, Clementina; y GARCÍA BARRAGÁN, Lucía. *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días: 1867-1910*. Tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- DOMÍNGUEZ-RUVALCABA, Héctor. *Modernity and the Nation in Mexican Representations of Masculinity. From Sensuality to Bloodshed*. New York: Palgrave-MacMillan, 2007.
- GARCIADIEGO Dantan, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*: México, El Colegio de México/UNAM, 1996.
- GILLIS, John R. *Youth and History: Tradition and Changes in European Age Relations, 1770 to the Present*. Boston: Brewer and Tilson, 1974.
- HALE, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- KETT, Thomas. *Rites of Passage: Adolescence in America 1790 to the Present*. New York: Basic Books, 1970.
- LADRÓN DE GUEVARA, José. *Ligeros apuntes sobre la higiene de las edades de la pubertad y la menopausia*. México: Escuela Nacional de Medicina, 1887. Tesis (Médico cirujano), UNAM, 1887.
- LOYO, Engracia. *De la desmovilización a la concientización. La escuela secundaria en México*. (consultado el 17 de junio del 2014). Disponible en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_7.htm
- MACÍAS-GONZÁLEZ, Víctor M.; RUBENSTEIN, Anne (Edit.), *Masculinity and Sexuality in Modern Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico, 2012.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos; y ZICCARDI, Alicia (Coord.), 1910: *La Universidad y el barrio universitario*. México: UNAM, 2010.
- OSUNA, Andrés. *La Escuela Preparatoria*. México: Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, 1917.
- PÉREZ TAMAYO, Ruy. *Historia General de la ciencia en México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- SCHELL, Patience. *Church, and State Education in Revolutionary Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press, 2003.
- SEP, (Secretaría de Educación Pública). *El esfuerzo educativo. La obra del gobierno federal en el ramo de la educación pública durante la administración del Presidente Plutarco Elías Calles: 1924-1928*. México: SEP, 1928.
- STERN, Alexandra. *Mestizofilia, biotipología, y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la ciencia y el Estado, 1920-1960*. vol. 21, n.81 (inv. 2000), p.57-92. *Relaciones*, Zamora, Michoacán.

SUÁREZ y LÓPEZ GUAZO, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre. *Deuda y diplomacia. La relación México-Gran Bretaña 1824-1884*. México: UNAM, 2005.

Periódicos

El Abogado Cristiano (AC), El abogado cristiano ilustrado, Órgano de la Iglesia metodista episcopal, 1893 1895, 1915, México, D.F.

El Amigo de la Juventud (AJ). Órgano de la Sociedad Sanitaria y Moral, 1913, México, D.F.

Boletín de Instrucción Pública (BIP), 1913, México, D.F.

Excelsior (E), 1920, México, D.F.

Archivos

Archivo Histórico de la UNAM, Fondo. Escuela Nacional Preparatoria, (AHUNAM, ENP) Ciudad de México,

Archivo Histórico Universidad Iberoamericana, Fondo Unión Femenina Católica Mexicana (AHUI, UFCM), Ciudad de México.

Submissão: 03/05/2018

Aceite: 04/12/2018